

¿SIMILARES O DIFERENTES, INTEGRADAS O SÓLO ASIMILADAS? UN ESTUDIO DE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE MUJERES INMIGRANTES CENTROAMERICANAS Y MEXICANAS EN ESTADOS UNIDOS

*María Adela Angoa Pérez*⁷³

*María Isabel Angoa Pérez*⁷⁴

*Antonio Fuentes Flores*⁷⁵

Resumen

Utilizando la muestra censal del 5% de los IPUMS-U.S. 2000 y modelos de regresión logística, este trabajo explora los factores que afectan la participación económica de las mujeres mexicanas y las centroamericanas residentes en Estados Unidos en el año 2000. Este estudio intenta demostrar que existen distintos patrones de participación económica para mujeres centroamericanas y mexicanas pese a que ambos grupos poseen características sociodemográficas similares. Se espera comprobar que en mujeres de primera generación (ambos grupos), las características de la comunidad de destino influyen al mismo tiempo que las individuales en la participación económica, por lo que se asumirá que estarán sólo integrada, mientras que aquellas en las que el peso de la dimensión individual favorece la participación económica (generación 1,5) y excluye a las de la comunidad de residencia probablemente experimenten un proceso de asimilación a la sociedad estadounidense y su patrón de participación económica será similar al grupo más representativo (mujeres blancas no hispanas nativas).

⁷³ El Colegio de México A.C. mpangoa@colmex.mx

⁷⁴ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. iangoa@eco.buap.mx

⁷⁵ Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México. fuefloa@hotmail.com

Introducción

Uno de los cambios más sorprendentes en el último siglo ha sido el incremento de las tasas de participación económica femenina en el mundo. Sin embargo, estas tasas aún permanecen bajas si se les compara con las de los varones. En la explicación de estos diferenciales subyacen, sobre todo, las responsabilidades asociadas al cuidado de los hijos y del hogar, y en menor medida las oportunidades en el mercado de trabajo, así como las opciones de superación personal. Más aún, estudiosos centrados en la participación económica femenina indican serias diferencias en la participación económica de las mujeres entre países o incluso dentro de un mismo país u origen étnico (Stier y Tienda, 1992).

Y aunque las mujeres recientemente poseen estrategias que intentan conciliar o combinar el trabajo en el hogar y el cuidado de los hijos con su desempeño en las actividades extradomésticas, ¿qué puede explicar estos diferenciales? Una de las respuestas puede ser la conducta o actitud tradicional de cuidadora del hogar y de los hijos, la cual juega un papel importante en el constreñimiento para entrar a trabajar, sobre todo en las mujeres que viven en países del tercer mundo (América Latina y, por supuesto, México), si bien es menos inhibitorio en países desarrollados (como por ejemplo en Estados Unidos). Otras respuestas devienen de los factores de oferta y demanda –íntimamente ligados al nivel de calificación– que operan los mercados de trabajo.

Esta discusión en torno a las diferencias en la participación económica femenina se vuelve más compleja si se añade el estatus migratorio y los procesos de adaptación al lugar de destino. Desde esta perspectiva, los estudios han mostrado que los diferenciales en participación económica femenina están relacionados con disimilaridades en capital humano (escolaridad, calificación e incluso dominio del idioma predominante en el país de destino), características individuales y del hogar (edad, estado civil, presencia de niños pequeños, entre otras), mercados de trabajo y comunidades donde residen (Stier y Tienda, 1992), todos ellos en función directa del tiempo de permanencia en el lugar de destino y permeados por las conductas asociadas con el papel tradicional de cuidadora del hogar y de los hijos (con mayor o menor influencia dependiendo del país de procedencia), que las inmigrantes traen consigo al instalarse en el país o región que las hospeda, así como las conductas imperantes en el lugar de arribo.

Particularmente para el caso de las mujeres inmigrantes en Estados Unidos, un mayor tiempo en la comunidad de residencia se traduce en mayor capital humano, conocimiento del entorno laboral y del lugar donde habitan, y consecuentemente en mayores tasas de participación económica, sobre todo si se comparan con las mujeres que han arribado recientemente o tienen menor tiempo residiendo en el país (Read, 2004).

Considerando que los mexicanos representan el flujo más significativo de inmigrantes hacia Estados Unidos, pero también reconociendo que son los inmigrantes centroamericanos un grupo que, aunque menor que el contingente mexicano, es un grupo que ha incrementado su volumen en últimas décadas (Bean y Stevens, 2003), y que al igual que el mexicano, migra con fines eminentemente laborales, se decidió comparar ambos conjuntos. Tomando en cuenta los procesos de incorporación a la sociedad de destino vía la participación económica, uno de los objetivos de este estudio es evaluar cuán diferentes son los patrones de participación económica de las mujeres mexicanas inmigrantes comparados con los patrones de las inmigrantes centroamericanas, pese a que estos conjuntos poblacionales son social y demográficamente parecidos. Y en lo que a asimilación se refiere, los patrones también serán diferentes de la población mayoritaria estadounidense. Para dar cuenta de estos procesos de integración o asimilación, el estudio dividió a las mujeres inmigrantes (centroamericanas y mexicanas) en dos subgrupos.

Así, de la misma forma que Farley y Alba (2002) proponen, las mujeres inmigrantes Mexicanas de generación 1,5 son aquellas nacidas en México que llegaron a Estados Unidos siendo unas niñas (15 años y menos); Similarmente, las mujeres Centroamericanas de generación 1,5 son aquellas nacidas en algún país de Centroamérica⁷⁶, que arribaron a Estados Unidos siendo unas niñas.

El segundo subgrupo también se dividió en dos subgrupos: las mujeres *mexicanas de primera generación*: aquellas nacidas en México quienes se mudaron a Estados Unidos siendo adultas (llegaron con 16 años y más); análogamente, se define a las *mujeres centroamericanas de primera generación*, como mujeres que arribaron a Estados Unidos con al menos 16 años.

Debido al gran interés por explorar los procesos de integración de las mujeres centroamericanas y mexicanas a Estados Unidos, este estudio incluye a las mujeres *Blancas No Hispánicas* como el grupo mayoritario de la población estadounidense y grupo control. Este incluye a las mujeres nacidas en Estados Unidos que se autodenominan de raza blanca y que no son hispanas.

Los objetivos de este trabajo se enuncian a continuación:

Explorar cuáles son los factores que favorecen o limitan la participación económica de las mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas.

Identificar si los factores que inciden en la participación económica son similares o difieren según el grupo de mujeres (mexicanas y centroamericanas)

⁷⁶ En este trabajo se incluyen dentro del contingente Centroamericano a las nacidas en Belice, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Honduras y Costa Rica.

Se espera que los resultados derivados de este estudio apoyen el supuesto de que los patrones de participación económica son distintos entre mujeres mexicanas y centroamericanas (para ambas generaciones). De la misma forma, se espera que en ambos grupos de primera generación (mexicanas y centroamericanas), sean las características de la comunidad de destino las que influyan en mayor medida que las individuales en su participación económica, lo que estaría revelando solo un proceso de incorporación y no de asimilación, en el cual juega un papel importante el tipo de comunidad y la concentración de inmigrantes mexicanos en la zona. Similarmente, este estudio asume que el grupo de mujeres de generación 1,5 (centroamericanas y mexicanas) tendrá más probabilidades de obtener un empleo que las mujeres de primera generación (ambos), puesto que, aunque no han nacido en Estados Unidos, han crecido en él, y por lo tanto poseen un conocimiento más amplio, así como un mejor desempeño del inglés, lo que puede favorecer dicha inserción. Sin embargo, en lo tocante a la comparación entre patrones de participación de mujeres centroamericanas de generación 1,5 y su contraparte mexicana, estos serán muy distintos.

Consideraciones teóricas en torno a la participación económica de mujeres inmigrantes

Los principales factores identificados por los investigadores con respecto a este tópico incluyen la transferencia de habilidades desde un país de origen hacia un país de destino, ciertas características de los hogares, factores culturales y demográficos, entre otros. Estos elementos generan una influencia considerable en los niveles de participación económica de nativos e inmigrantes. En este apartado, presentaremos algunas aproximaciones teóricas en torno a la participación económica femenina e integración de los inmigrantes en Estados Unidos. Comenzaremos por una revisión al enfoque de integración o asimilación, seguido por la teoría del capital humano y las características del hogar, y finalizaremos con los factores estructurales del mercado de trabajo.

¿Integración o asimilación?

La teoría de la asimilación lineal fue la primera que explicó la integración de los inmigrantes y su ascenso en la escala social. Ésta supone que cuando los inmigrantes se mueven hacia otro país, con el tiempo, llegan a “americanizarse” y desechar su lengua original, tradiciones y valores, a efecto de integrarse a la “cultura americana” (Beans y Stevens, 2003; Power y Seltzer, 1998; Lindstrom y Giorguli, 2002).

La teoría de la asimilación y sus variantes, establecen que los “nuevos” inmigrantes presentan desventajas relacionadas con bajos niveles educa-

tivos, con un deficiente desarrollo de habilidades en el idioma (inglés) y el poco conocimiento de la sociedad en la que se insertan. Pero con el correr del tiempo, estos inmigrantes, ganan experiencia en la sociedad receptora, y llegan a integrarse y a adoptar los valores, normas y actitudes hacia el trabajo, de esta sociedad. (Borjas, 1963; Chiswick, 1979).

Esta perspectiva sumó críticas que pusieron énfasis en la ausencia de explicación del comportamiento de minorías étnicas y raciales. Esto condujo a la aparición de nuevas perspectivas. El pluralismo cultural, por ejemplo, sugiere que los inmigrantes no se moverán linealmente de su cultura original a la “cultura americana” (Powers y Seltzer, 1998). Las diferencias entre ambas perspectivas, la asimilacionista y la pluralista, acentúan la controversia actual en torno a la inmigración en los Estados Unidos y los costos y beneficios que ésta genera en la sociedad americana.

En este trabajo, adoptaremos una nueva perspectiva: la “asimilación selectiva” o “acomodo sin asimilación”. Al respecto, Beans y Stevens, (2003), apuntan que los inmigrantes adoptan estrategias para lograr el éxito económico y promover cierto grado de integración cultural, cubriendo ciertos requerimientos de la sociedad receptora, pero sin perder su identidad étnica. De acuerdo con esta perspectiva, estudios empíricos sugieren que las mujeres con mayor exposición a los valores de la cultura americana, presentan mayores tasas de empleo que aquellas que guardan nexos con sus países de origen, donde prevalece el tradicional rol doméstico de la mujer. El lugar de nacimiento, la adscripción a un determinado origen étnico y la duración de la residencia en Estados Unidos son a menudo considerados como variables proxies para medir la integración al lugar de destino. Tradicionalmente, se sostiene que los inmigrantes mantienen fuertes vínculos con sus costumbres originales y débiles con las americanas (Hazuda et al, 1998; Stier y Tienda, 1992; Stier y Tienda, 1996). A medida que el tiempo de residencia en el país de destino transcurre, se van adquiriendo conductas y valores de la cultura de llegada. No obstante, una prolongada estancia en Estados Unidos no siempre significa una pérdida completa de los valores originales. En el caso de las mujeres mexicanas y centroamericanas, por ejemplo, adoptar patrones de conducta estadounidense en términos de la participación económica, es un punto estratégico para lograr la integración económica, pero no necesariamente la sociocultural. Esto último puede ser una respuesta (aunque no la única) a los diferenciales en las tasas de participación de la fuerza laboral a través de diferentes generaciones de mexicanas.

Capital humano

En la teoría económica, la teoría del capital humano, plantea que los inmigrantes con mayor capital humano (esto es, habilidades relacionadas con el trabajo) son más exitosos que aquellos que cuentan con éste en me-

nor grado. Variables como la educación, mayor grado de suficiencia en términos del dominio del idioma inglés, tiempo de residencia, edad y experiencia laboral, han sido exploradas como factores que llegan a influenciar la participación de la fuerza de trabajo femenina.

La importancia de la educación como un determinante de la participación de la fuerza laboral, está bien documentada y requiere poca elaboración (Borjas, 1983; Greenlees y Sáenz, 1999; Stier y Tienda, 1992). Las mujeres con mayor grado de educación y con mayor dominio del inglés serán más competitivas en el mercado laboral. De manera análoga opera el tiempo de residencia: mayor tiempo de permanencia en Estados Unidos está íntimamente relacionado con mayor participación económica. Mención especial merecen las mujeres inmigrantes mexicanas en Estados Unidos, pues diversos resultados empíricos señalan que éstas presentan menores niveles de educación en comparación no sólo con las estadounidenses nativas, sino también con otras minorías étnicas y raciales (Levine, 1997). Las mujeres centroamericanas, como veremos más adelante, poseen niveles de escolaridad más altos que las mexicanas, por lo que se espera que posean niveles de participación económica más altos.

En resumen, la teoría del capital humano pone énfasis en las habilidades relacionadas con el trabajo, sin embargo, no explica a plenitud los cambios en la participación de la fuerza laboral de las mujeres. Dada la naturaleza del papel que tradicionalmente se les asigna a las mujeres como cuidadoras del hogar y de los hijos, diversos estudios indican la pertinencia de examinar factores asociados al hogar y en específico las “conducta culturales” acerca de la maternidad y la crianza de los niños.

Características de los hogares

Algunas investigaciones han enfocado su atención hacia los efectos que las características de los hogares producen en el empleo de mujeres de determinados grupos étnicos. Reimers (1985), sugiere que los grupos étnicos de inmigrantes tienen diferentes posiciones acerca de los roles masculinos y femeninos en el hogar, esposas y madres que trabajan fuera de casa, el valor de los hijos, el tamaño de la familia, la composición del hogar y la educación de la mujer. Todos estos factores afectan la asignación del tiempo para el hogar y para el mercado de trabajo de mujeres con la misma educación, experiencia laboral, número de hijos, etc. Al respecto, algunos estudios señalan que las inmigrantes de países menos desarrollados con niños pequeños tiene menor probabilidad de integrarse al mercado laboral que aquellas nativas de la sociedad receptora (Pessar, 1999). La edad y el número de hijos en casa generan efectos diferentes en lo tocante a oportunidades de empleo para las mujeres inmigrantes. Tener hijos pequeños, por ejemplo, puede impedir la entrada al mercado laboral, pero, por el con-

trario, la presencia de hijos mayores alentar el ingreso, pues ellos pueden cargar con responsabilidades domésticas.

El matrimonio y los hijos, por su parte, tienen efectos directos en la participación en el mercado de trabajo, de hecho, podría predecirse que las más bajas tasas de fuerza laboral pertenecen a mujeres casadas con niños en casa (Moen, 1991; Oliveira y Ariza, 1998; García y Oliveira, 1994). Estos resultados pueden también aplicarse a las mujeres mexicanas y centroamericanas inmigrantes.

Factores estructurales del mercado de trabajo

Una de las explicaciones de la participación de la fuerza de trabajo femenina se enfoca en los grupos étnicos en mercados de trabajo metropolitanos. Greenlees y Sáenz (1999) apuntan que los inmigrantes en Estados Unidos que deciden entrar al mercado de trabajo se insertan en empleos localizados en grandes áreas urbanas, donde las oportunidades de empleo son mayores. Esta mayor oportunidad de ocupación en áreas urbanas o metropolitanas se propicia a causa del crecimiento del sector servicios. Éste ofrece condiciones laborales duras y bajos salarios, pero genera empleo, particularmente para inmigrantes, en especial jóvenes y mujeres (Sassen, 2003). En consecuencia, esperamos que las inmigrantes mexicanas y centroamericanas tendrán más oportunidades de empleo en regiones con un sector servicios bien desarrollado, específicamente localizado en áreas urbanas o metropolitanas.

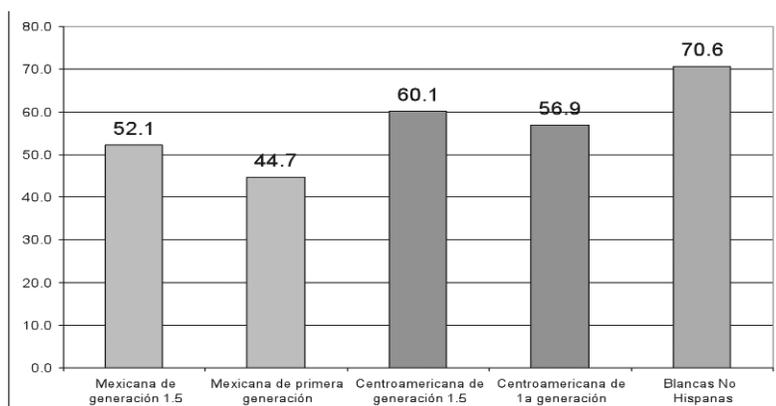
El contexto de la investigación: participación económica de las inmigrantes residentes en Estados Unidos

La situación de las mujeres inmigrantes que entran al mercado de trabajo estadounidense es compleja y, sin duda, diferente a las nacidas en Estados Unidos. Como hemos mencionado, las habilidades y el conocimiento acerca del mercado de trabajo no se transfieren automáticamente de un país a otro, y el comportamiento asociado a factores culturales como la maternidad y el cuidado de los hijos afectan de manera negativa las tasas de participación de las inmigrantes en el mercado laboral.

La siguiente figura ilustra los diferenciales en la participación económica entre mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas (BNH) residentes en Estados Unidos, en el año 2000. Tal como se esperaba, la tasa de participación de las BNH es más alta que el resto de los grupos. Nótese la diferencia entre este grupo y las mexicanas de primera generación (casi 26 puntos porcentuales de diferencia), que es el grupo con menor tasa de participación económica. Al margen de esta diferencia, un he-

cho destacable es la participación económica de las mujeres centroamericanas de ambas generaciones, que está por encima de la participación de las mexicanas. Hay una diferencia de 6 puntos porcentuales entre las centroamericanas de 1,5 generación y su contraparte correspondiente mexicanas, y de poco más de 12 puntos porcentuales entre ambos grupos de primera generación.

Figura 1: Tasas de participación económica de mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas (BNH) de 16 a 64 años, residente en Estados Unidos, 2000.



Fuente: Elaboración propia con base en la muestra censal del 5% de los IPUMS, 2000 de la Oficina del Censo de Estados Unidos

Ante la evidencia de diferencias en las tasas de participación económica entre mexicanas y centroamericanas, nos preguntamos ¿a qué factores obedecen estos distintos niveles de participación?, ¿son los mismos y operan en el mismo sentido para cada grupo de mujeres?, y finalmente ¿estos patrones pueden arrojar información sobre la forma de integración de estos grupos?

Datos y método

Para llevar a cabo los objetivos planteados en este estudio, se utilizó la muestra censal del 5% de los IPUMS-U.S. (Public-Use Microdata Sample of United States, por sus siglas en inglés) para el año 2000, misma que permite construir las dos generaciones (primera y 1,5 generación) de mexicanas y centroamericanas, al grupo control (BNH), además de que contiene aspectos sociodemográficos de la población en Estados Unidos. El universo de este estudio son mujeres (mexicanas, centroamericanas y blan-

cas no hispanas) de 16 a 64 años, quienes residían en Estados Unidos en el año 2000.

La Tabla 1 ilustra la composición de la muestra, que consistió de 1.642, 664 casos, de los cuales sólo 6,3 por ciento corresponde a mujeres mexicanas y centroamericanas de generación 1,5 y primera generación. El 93,7 por ciento restante representa a las mujeres blancas no hispanas. Los datos de la muestra, además, que las mujeres mexicanas y centroamericanas de primera generación, duplican y triplican a las mexicanas y centroamericanas de generación 1,5 respectivamente.

Tabla 1: Mexicanas, centroamericanas y BNH de 16 a 64 años, residentes en Estados Unidos, 2000.

	Frecuencia	Porcentaje
Mexicanas de generación 1.5	23.577	1,4
Mexicanas de 1ª generación	58.605	3,6
Centroamericanas de generación 1.5	5.078	0,3
Centroamericanas de 1ª generación	15.563	0,9
Blancas No Hispanas	1.539.841	93,7
Total	1.642.664	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra censal del 5% de los IPUMS, 2000 de la Oficina del Censo de Estados Unidos

El tratamiento estadístico de los datos se basó en el desarrollo de cinco modelos de regresión logística mediante los que se comprobará cuáles son y cómo varían entre generaciones y lugar de nacimiento, los factores que apoyan o constriñen la participación económica de los cinco grupos de mujeres en el estudio, además de obtener sus distintos perfiles de participación económica. La siguiente tabla, ofrece información detallada acerca de las variables utilizadas en este estudio. La variable dependiente es la condición de actividad (activa o no), y las variables independientes fueron agrupadas en dos dimensiones: las características individuales y de capital humano y las asociadas al hogar (edad, nivel de escolaridad, estado civil, presencia de niños menores de 6 años en el hogar y status generacional); y las características de la comunidad de residencia (porcentaje de mujeres trabajando en el sector servicios en la comunidad y residencia en zona metropolitana).

Tabla 2. Operacionalización de las variables usadas en el análisis

Variable	Descripción
Variable dependiente:	
Condición de actividad	1 = Activa en el año 2000 0 = No activa en el año 2000
Variables independientes:	
Características Individuales y de Capital Humano	
Status Generacional Mexicanas de generación 1.5 Mexicanas de 1ª generación Centroamericanas de generación 1.5 Centroamericanas de 1ª generación Blancas No Hispánas	Categoría de referencia
Edad 16-24 años 25-34 años 35-44 años 45-54 años 55-64 años	Categoría de referencia
Educación 1 a 9 grados 10 a 12 grados 13 y más grados	Categoría de referencia
Características del hogar	
Estado civil Casada Divorciada, separada o viuda No casada (soltera)	Categoría de referencia
Niños menores de 6 años en el hogar Ausencia de niños menores de 6 años en el hogar Presencia de niños menores de 6 años en el hogar	
Características de la comunidad	
Residencia en un Área Metropolitana Residen en un Área Metropolitana No residen en un Área Metropolitana	
Mujeres empleadas en el sector servicios	
Porcentaje de mujeres trabajando en el sector servicios en la comunidad	

Un análisis descriptivo de la muestra

Antes del análisis de los modelos de regresión logística, se describirán algunas características económicas, demográficas y sociales de la muestra utilizada en este estudio.

La Tabla 3 arroja datos que inmediatamente nos llevan a pensar en aquellos factores que limitan la participación de la fuerza de trabajo femenina, mexicana y centroamericana, pues se muestra con claridad que,

mientras en el grupo de BNH el porcentaje de activas duplica al de no activas, en el grupo de centroamericanas la relación es casi 50–50 por ciento.

Tabla 3. Condición de actividad⁷⁷ de mexicanas, centroamericanas y Blancas No Hispánicas de 16 a 64 años, residentes en Estados Unidos, 2000.

	Mexicanas de generación 1.5	Mexicanas de 1ª generación	Centro americanas de generación 1.5	Centro americanas de 1ª generación	Blancas No Hispánicas	Total
No Activa	54,4%	61,6%	46,1%	49,3%	32,4%	34,0%
Activa	45,6%	38,4%	53,9%	50,7%	67,6%	66,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	23.577	58.605	5.078	15.563	1.539.841	1.642.664

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra censal del 5% de los IPUMS, 2000 de la Oficina del Censo de Estados Unidos

Las mexicanas en general exhiben mayores porcentajes de inactividad, y el caso más drástico es el de las mexicanas de primera generación, en donde seis de cada diez mujeres no participa en la actividad remunerada.

Ahora bien, el análisis comparativo entre mexicanas y centroamericanas de ambas generaciones hace sospechar que los perfiles de la fuerza de trabajo de los grupos de generación 1.5 están cambiando, pues registran un despegue de algunos puntos porcentuales con respecto a los grupos de mujeres de primera generación. Por su parte, en el grupo de mujeres mexicanas y en el de centroamericanas, observamos que son las primeras las que presenta una mayor brecha en puntos porcentuales en su condición de activas y no activas, en comparación con las segundas. Este resultado, está estrechamente relacionado con el que se mostró anteriormente en la figura 1. Pero, ¿cómo explicar estos hechos? Cualquiera de los factores que hemos mencionado en apartados anteriores (edad, educación, estado civil, edades de los hijos, etc.), podrían ser la causa de estos resultados.

Para dar respuesta a estas interrogantes, se presenta la Tabla 4. Ella permitirá realizar un análisis más fino de aquellos factores que, en algún sentido, inciden en la participación económica de las mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas, en el mercado laboral.

⁷⁷ Es importante considerar que la condición de personas activas y no activas, debe entenderse aquí como sinónimo de personas empleadas y desempleadas.

Tabla 4: Distribución porcentual de variables elegidas, entre mexicanas, centroamericanas y Blancas No Hispánicas residentes en Estados Unidos, 2000.

		Mexicanas		Centroamericanas		Blancas No Hispánicas
		generación 1,5	primera generación	generación 1,5	primera generación	
Características Individuales y de capital humano						
Edad activa (años)	16-24	40,6%	13,1%	46,7%	9,3%	16,7%
	25-34	33,2%	33,2%	32,5%	27,4%	19,4%
	35-44	17,1%	27,5%	13,3%	32,1%	25,2%
	45-54	6,7%	16,8%	5,8%	20,8%	22,8%
	55-64	2,5%	9,4%	1,7%	10,4%	15,9%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Años de escolaridad (grados)	1 a 9	47,9%	65,8%	32,2%	48,9%	11,1%
	10 a 12	30,1%	22,6%	29,5%	28,7%	30,4%
	13 y más	22,0%	11,6%	38,3%	22,5%	58,4%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Características del hogar						
Estado civil	Casado	53,3%	70,0%	40,8%	59,4%	60,4%
	Separado, divorciado o viudo	10,3%	13,6%	11,2%	18,3%	17,1%
	Nunca casado o soltero	36,5%	16,5%	48,0%	22,3%	22,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Niños menores de 6 años en el hogar	No existen niños menores de 6 años en el hogar	70,8%	71,6%	76,3%	80,2%	86,5%
	Presencia de niños menores de 6 años en el hogar	29,2%	28,4%	23,7%	19,8%	13,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Características de la comunidad de residencia						
Lugar de residencia Área Metropolitana	Residencia en Área Metropolitana	78,7%	95,4%	75,7%	96,2%	90,8%
	Residencia en Área Metropolitana	21,3%	4,6%	24,3%	3,8%	9,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N		23.577	58.605	5.078	15.563	1.539.841

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra censal del 5% de los IPUMS, 2000 de la Oficina del Censo de Estados Unidos

La estructura etárea de las mujeres que conforman esta muestra remarca, como es de esperar, que las mujeres mexicanas y centroamericanas de generación 1,5 son las más jóvenes, pues están concentradas en un rango de edades entre 16 y 34 años, mientras que las mexicanas y centro-

americanas de primera generación lo hacen en el rango de edad de 25 a 44 años. El efecto de la migración es claro en estos grupos, pues se observan huecos en la población a medida que la edad avanza. La estructura de las mujeres BNH presentan un patrón etáreo más estable, sin una concentración de población en un rango específico de edad.

En cuanto a los años de escolaridad, debemos destacar de manera general dos hechos: el alto porcentaje de mujeres mexicanas y centroamericanas con instrucción de 1 a 9 grados, que implica la escolaridad más baja y la gran concentración de mujeres Blancas No Hispánicas con 13 y más grados de escolaridad (o sea mayores niveles de escolaridad). Sin embargo, también se observan diferencias por nivel de escolaridad entre centroamericanas y mexicanas. La generación 1,5 para ambos grupos es más escolarizada que su contraparte de primera generación. Específicamente, para los cuatro grupos de inmigrantes, el porcentaje con mayores niveles de escolaridad lo retienen las mujeres centroamericanas de generación 1,5, mientras que mayor porcentaje de mujeres con el menor nivel de escolaridad lo tienen las mexicanas de primera generación. De los resultados anteriores se podría desprender que la baja escolaridad de las mujeres mexicanas podría incidir en su baja participación económica, lo que constituiría una primera explicación a los altos porcentajes de mujeres mexicanas no activas y a sus bajas tasas de participación económica. Pero esta explicación podría no ser la única. La aplicación y examen de los modelos contribuirá a despejar estas explicaciones.

Además de la escolaridad, las mujeres “casadas” predominan en todos los grupos de mujeres. Las mexicanas de primera generación presentan el porcentaje más alto de mujeres casadas, seguido por el grupo de mujeres Blancas No Hispánicas. Esto es destacable, pues, como recordamos, ambos grupos presentan la tasa de participación económica más baja y alta respectivamente.

Por lo que toca a la presencia de niños menores de 6 años, en al menos siete de cada 10 hogares no existen menores. De nueva cuenta, son las mexicanas quienes exhiben mayores porcentajes con presencia de niños menores de 6 años (aproximadamente 3 de cada diez) y las mujeres Blancas No Hispánicas exhiben la diferencia más pronunciada en esta categoría: sólo 13,5% de ellas tienen niños menores de 6 años.

Finalmente, el lugar de residencia destaca el hecho de que más del 75 por ciento de las mujeres en los cinco grupos vive en un área metropolitana, aunque son las mujeres mexicanas y centroamericanas de primera generación las que se concentran en más de 95% en estas zonas. Es decir, la mayor parte de la muestra reside en zonas metropolitanas.

Resultados multivariados y discusión

Los coeficientes de regresión logística y los odds ratios correspondientes a los efectos que ejercen las dimensiones antes señaladas en la participación de los cinco grupos de mujeres a estudiar se presentan en la Tabla 5. En ella encontramos un modelo general que incluye a todo el grupo de mujeres, y cinco modelos específicos para cada grupo estudiado.

El *Modelo General (mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas)* indica que aún controlando las características individuales y de capital humano, las del hogar y de la comunidad de residencia, tanto las mujeres mexicanas como las centroamericanas (ambas generaciones) tienen menos posibilidades de participar en la actividad remunerada en comparación con las blancas no hispanas. Una posible explicación a esta situación pudiera descansar en la discriminación asociada al status de inmigrante, o incluso al del lugar de nacimiento.

Los resultados del modelo *mexicanas de generación 1,5* indica que las mujeres en el intervalo de edad 35 a 54 años fueron más probables de ser empleadas que aquellas en intervalos de edad más jóvenes (16 a 24 años). Respecto del capital humano, es claro que mayor educación aumenta la posibilidad de participación en la actividad remunerada. En este caso, las mujeres que poseen 10 a 12 grados de escolaridad incrementan 1,9 veces la probabilidad de insertarse en el mercado laboral, mientras que la categoría de 13 grados y más incrementa esta posibilidad casi 4 veces más en comparación con aquellas mujeres que poseían de 1 a 9 grados de escolaridad. El estar casada inhibe la participación económica de este grupo, sobre todo si consideramos que las mujeres separadas, viudas o divorciadas y las solteras incrementaron la oportunidad de ingresar a la fuerza de trabajo 1,4 y 1,1 veces en comparación con las casadas. La ausencia de niños menores de 6 años en el hogar, al contrario de lo que se esperaba, fue un factor que incrementó 1,3 veces la actividad en el trabajo remunerado de las mujeres de este grupo. Otro resultado que llama la atención es que el porcentaje de mujeres empleadas en el sector servicios en la comunidad de residencia exhibió una influencia negativa en el ingreso a la actividad laboral. Finalmente, el residir en un área metropolitana no fue significativo.

En el modelo *Mexicanas de 1ª generación*, la probabilidad de estar empleado fue más alta para el grupo de mujeres de 35 a 54 años (2,4 veces comparado con la categoría de 55 a 64 años), efecto similar al de las mujeres de generación 1,5. Los resultados de la Tabla 5 también apuntan a que las mujeres que completaron 13 grados de escolaridad y más ostentaron la mayor probabilidad de unirse al mercado de trabajo que aquellas mujeres con menor educación, pero el efecto es menor en comparación con las mujeres mexicanas de generación 1,5. Las mujeres de 1ª generación divorciadas, separadas o viudas incrementaron 1,6 veces su probabilidad de estar activa que las casadas, y el efecto es más fuerte en este grupo que

en las mexicanas de generación 1,5. La ausencia de hijos menores de 6 años en el hogar es un factor que alienta la participación económica del grupo de mujeres con esta situación en el hogar (1,7 veces en comparación con la categoría de referencia). El porcentaje de mujeres laborando en el sector servicios tuvo un efecto negativo en la probabilidad de obtener un trabajo, esto es: un incremento en la proporción de mujeres trabajando en el sector servicios decrementa la probabilidad de inserción en la actividad remunerada. Finalmente, la residencia en área metropolitana incrementó 1,8 veces la participación en la fuerza de trabajo de este grupo.

El modelo que explora al grupo de mujeres centroamericanas que arribaron a Estados Unidos siendo unas niñas es el denominado *Centroamericanas de generación 1,5*. En este modelo, pertenecer al intervalo de edades de 25 a 34 años casi multiplica por tres la probabilidad de ingresar a la fuerza laboral en comparación con las mujeres más ancianas. Este modelo también sostiene que las mujeres más escolarizadas aumentan casi tres veces la probabilidad de trabajar que aquellas con menor escolaridad, pero su efecto es incluso menor que el de las mexicanas de la misma generación. El estado civil remarca que ser casada es una limitante para permanecer activa laboralmente. Las mujeres separadas, viudas o divorciadas únicamente (la categoría de soltera no fue estadísticamente significativa) expanden su posibilidad de trabajar 1,4 veces en comparación con las casadas. Finalmente, la ausencia de niños preescolares en el hogar es un factor que favorece la participación económica de aquellas mujeres en esta categoría, en comparación con las que los tienen. El lugar de residencia y el porcentaje de mujeres trabajando en el sector servicios no fue estadísticamente significativo.

El modelo *Centroamericanas de 1ª generación* arrojó los siguientes resultados. Pertenecer al intervalo de edades de 35 a 54 años es una garantía para permanecer activa en el mercado de trabajo en comparación con las mujeres más jóvenes y más viejas que componen este grupo. Definitivamente una mayor escolaridad aumenta de manera importante la participación en el mercado de trabajo, y este grupo no es la excepción: quienes poseen más de 13 grados de escolaridad incrementan su participación económica 2,5 veces más que aquellas con menor escolaridad, pero de nuevo su efecto es menor que el de las mujeres mexicanas de generación 1,5. El pertenecer al grupo de divorciadas, separadas o viudas, y no poseer hijos en edades preescolares en el hogar son características que favorecen la inserción en el empleo. Finalmente, al igual que sus contrapartes centroamericanas de generación 1,5, para este grupo ya no figuran la participación de mujeres en el sector servicios viviendo en la comunidad de residencia, así como el tipo de lugar de residencia (metropolitano o no), situación que pudiera apuntalar la hipótesis de una mayor integración a la sociedad estadounidense. En este caso ya no importa tanto el contexto o las características del lugar en el que estas mujeres residen –como sí ocu-

re en el caso de las mexicanas-, sino que figuran más las características individuales y de capital humano en su condición de actividad.

El modelo *Blancas no hispanas* es descrito como sigue. Este modelo demuestra la importancia de pertenecer al intervalo de edad de 25 a 34 años, pues incrementa la probabilidad de participar en la actividad remunerada en comparación con los grupos de edad más jóvenes y más viejos. La pertenencia a este intervalo de edad promueve tres veces más la probabilidad de insertarse en la actividad remunerada que los cuatro grupos restantes. Por otro lado, las mujeres que alcanzaron al menos 13 grados de escolaridad comprobablemente incrementaron 4,3 veces sus posibilidades de estar activas que aquellas con menor escolaridad, notando que las mujeres mexicanas de generación 1.5 se acercan en intensidad a este grupo. La variable estado civil reveló que la probabilidad de trabajar de este grupo se incrementó 1.4 veces con respecto a la categoría de referencia si las mujeres en cuestión eran separadas, divorciadas o viudas. La ausencia de niños pequeños en el hogar multiplica por dos el efecto positivo de ingreso a la fuerza de trabajo del grupo que cae en esta categoría y es por lo demás el efecto más intenso de los cinco grupos estudiados. Contrastando con el modelo de las mexicanas de generación 1.5, una mayor cantidad de mujeres trabajando en el sector servicios en la comunidad implica un efecto positivo en la inserción laboral de este grupo. De manera similar al grupo de mexicanas, residir en áreas metropolitanas incrementa las probabilidades de participación económica de las blancas no hispanas.

Los resultados anteriores evidencian diferentes patrones de participación económica para cada grupo examinado. Lo interesante de este ejercicio es haber comprobado que los efectos de las características del lugar de residencia en la participación económica de las mujeres mexicanas sí influyen, mientras que para las mujeres centroamericanas (ambas generaciones) estos factores se diluyen. Esta inclusión de las características del lugar de residencia en el grupo mexicano de primera generación hace pensar sólo en su integración a la comunidad de destino, mientras que las mexicanas de generación 1,5 están en vías de lograr su asimilación, pese a que los efectos residenciales están presentes pero no de manera total como el grupo de primera generación. En el caso de las centroamericanas, los resultados indicaron que las características residenciales no figuraban para ambas generaciones y los efectos del capital humano son fuertes, por lo que se puede decir que estas están más asimiladas a la comunidad de destino.

Tabla 5: Efectos de las características individuales, de capital humano, del hogar y de la comunidad de residencia en la participación económica de las mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas residentes en Estados Unidos. 2000.

Status Generacional	Modelo General			Mexicanas						Centroamericanas						Blancas No Hispanas	
	Beta	generación 1.5		1ª generación		generación 1.5		1ª generación		generación 1.5		1ª generación		Beta	Odds Ratio		
		Odds Ratio	Beta	Odds Ratio	Beta	Odds Ratio											
Mexicanas																	
	generación 1.5																
	1ª generación	-.410 ^a	.664														
Centroamericanas																	
	generación 1.5																
	1ª generación	-.499 ^a	.607														
Blancas no hispanas																	
	generación 1.5																
	1ª generación	-.255 ^a	.775														
	16-24 años	.562 ^a	1,755	0,095 ^a	1,099	0,484 ^a	1,622	.382	1,466	.273 ^a	1,314	0,603 ^a	1,827				
	25-34 años	1,166 ^a	3,210	0,629 ^a	1,876	0,941 ^a	1,898	.879 ^a	2,407	.589 ^a	1,801	1,166 ^a	3,210				
	35-44 años	1,084 ^a	2,958	0,767 ^a	2,153	0,881 ^a	2,413	1,027 ^a	2,793	.743 ^a	2,101	1,052 ^a	2,863				
	45-54 años	.989 ^a	2,688	0,772 ^a	2,163	0,795 ^a	2,215	.865 ^a	2,375	.705 ^a	2,024	0,950 ^a	2,587				
	55-64 años																
Años de escolaridad																	
	1 a 9 grados																
	10 a 12 grados	.616 ^a	1,851	0,645 ^a	1,906	0,307 ^a	1,359	.115	1,121	.489 ^a	1,630	0,959 ^a	2,608				

Bibliografía

- BEAN, Frank; STEVENS, Gillian (2003). *America's Newcomers and the Dynamics of Diversity*. Russell Sage Foundation. New York.
- BEVELANDER, Pieter (2005). "The employment Status of Immigrant Women: The case of Sweden". *International Migration Review*. Vol. 39. No.1. pp. 173-202.
- BORJAS, George (1983). "The labor supply of male Hispanics immigrants in the United States.". *International Migration Review*. Vol. 17. No.4. pp. 653-671.
- FARLEY, Reynolds; ALBA, Richard (2002). *The New Second Generation in the United States*. *International Migration Review*. Vol. 31. No.4. pp. 669-701.
- GARCÍA, Brígida; DE OLIVEIRA, Orlandina (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México.
- GREENLEES, Clyde; SAENZ, Rogelio (1999). "Determinants of employment of recently arrived Mexicans immigrants wives". *International Migration Review*. Vol. 33. No.2. pp. 354-377.
- HAZUDA, H; STERN, M; HAFFNER, S.(1988). "Acculturation and Assimilation among Mexican-Americans: Scales and Population-Based Data", *Social Science Quarterly*. Vol. 69. No.3. pp. 687-706.
- LEVINE, Elaine (1997). *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones económicas. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- LINDSTROM, David P; GIORGULLI, Silvia (2002). "The short and long-term effects of U.S. Migration Experience on Mexican Women's Fertility". *Social Forces*. Vol 80. No. 4. Pp: 1343-1370.
- MOEN, Phyllis (1991). "Transitions in mid-life: women's work and family roles in the 1970's". *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 53 No. 1 (Feb). pp:135-150.
- OLIVEIRA, Orlandina de; ARIZA, Marina (1998). "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México Urbano. En *Procesos sociales, Población y Familia: Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Cristina Gomes, Compiladora. FLACSO. Miguel Ángel Porrúa.
- PESSAR, Patricia (1999). "Engendering Migration Studies: The case of the new immigrants in the United States". *American Behavioral Studies*. Vol. 42. No 24.pp. 577-600.
- POWERS, Mary; SELTZER, William (1998). "Occupational Status and Mobility among undocumented Immigrants by Gender". *International Migration Review*. Vol. 32. No 1. pp. 21-49.
- READ, Jen'nan (2004). "Cultural Influences on Immigrant women's Labor Force participation: The Arab-American Case". *International Migration Review*. Vol. 38. No.1. pp. 52-77.

- REIMERS, Cornelia W (1985). "Cultural Differences in Labor Force Participation among married women". *American Economic Review*. Vol. 75. No.2. pp. 1291-1313.
- SASSEN; Saskia (2003). "Global cities and survival circuits". En *Global Women. Nannies, maids and sex workers in the new economy*. Editado por Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild. Henry Holt Company. New York.
- STIER, Haya; TIENDA, Marta (1992). "Family, Work and Women: The Labor Supply of Hispanic Immigration Wives". *International Migration Review*. Vol. 26. No.4. pp. 1291-1313.
- TIENDA, Marta; STIER, Haya (1996). "The wages of race: color and employment opportunity in Chicago's inner city". En *Origins and Destinies. Immigration, race, and ethnicity in America*. Editado por Silvia Pedraza y Rubén G. Rumbaut. Wadsworth Publishing Company. Pp. 417-431.